

PALABRAS DEL SECRETARIO DE ESTADO DIRECTOR DEL CNI EN LA PRESENTACION DE LA PRIMERA REVISTA SOBRE INTELIGENCIA.

Es una verdadera satisfacción para mí presentar hoy la Revista de Inteligencia Seguridad y Prospectiva y hacerlo aquí en el CESEDEN, sin duda la institución con más tradición y prestigio en nuestro país en lo relativo a los estudios de seguridad y defensa. Gracias, General, por habernos cedido tu casa para celebrar este acto.

Siempre es un motivo de alegría la aparición de una nueva revista científica pero en esta ocasión, se trata, además, de la primera publicación dedicada a inteligencia que aparece en España. Una revista que aborda este tema desde el punto de vista científico, era algo inimaginable en nuestro país.

La revista es un paso mas, dentro del proyecto de creación de una cultura de inteligencia en España, que iniciamos en el Centro Nacional de Inteligencia hace casi cuatro años. Nos marcamos entonces, un objetivo fundamental, acercar el trabajo del CNI a la sociedad. Con este proceso de apertura pretendemos conseguir un mayor grado de confianza de los ciudadanos en su servicio de inteligencia.

Así están actuando la mayoría de los servicios occidentales que han optado también, por la ruptura con el secretismo que caracterizo a nuestras organizaciones hasta la Guerra Fría. Este importante cambio de actitud ha sido fruto del proceso de revisión, la denominada revolución de los asuntos de inteligencia, que estamos viviendo en nuestras organizaciones.

Debemos insistir y hacer comprender el carácter preventivo del trabajo de los servicios de inteligencia, su componente estratégico, de seguimiento de los grandes temas, que no nos lleven a confundir urgencia con prioridad.

Aprovechar todo el conocimiento del que disponen los diferentes actores sociales, es otro importante objetivo de la cultura de inteligencia. Los servicios de inteligencia, utilizamos todo tipo de fuentes, y tenemos reconocida por la Ley la capacidad para utilizar métodos que nos permitan acceder a informaciones de carácter secreto. Sin embargo, no podemos basarnos únicamente en ellas, aun cuando constituyen la

esencia de nuestro trabajo y el elemento que aporta valor añadido a nuestros informes.

En el mundo actual, la era de la información por excelencia, las fuentes abiertas, mediante una gestión adecuada son fundamentales para la elaboración de inteligencia. Así mismo, los informes, los trabajos de investigación y el conocimiento de los expertos, constituyen, un elemento de contraste imprescindible. Así, nuestros análisis incorporarán todos los puntos de vista y podrán aportar al Gobierno inteligencia útil para afrontar el proceso de toma de decisión cada día más complejo.

El análisis es la pieza clave del proceso de producción de inteligencia. Para conseguir que sea el más oportuno y el más útil para nuestras autoridades, es fundamental seleccionar analistas con los perfiles mas ajustados. La Universidad es el banco de expertos por excelencia y también juega un papel fundamental en el proceso de formación continua que deben tener los analistas de inteligencia. Para ello contamos con la Cátedra y el Instituto como punta de lanza de estas cuestiones, aunque esperamos que otras universidades se sumen a esta iniciativa.

Con estos objetivos y con mas de tres años de experiencia en este campo creo que ya estamos en situación de hacer balance, de reorientar, si es preciso, pero sobre todo de diseñar estrategias de futuro.

En cuanto al balance de los resultados, nuestra valoración es muy positiva, se ha avanzado a buen ritmo y lo que es más importante con coherencia y asentando el trabajo realizado. A este éxito ha contribuido la actitud del mundo académico español. Los expertos españoles no han tenido ningún reparo, como alguien podría pensar, en asumir e incluir los asuntos de inteligencia en sus planes de estudio y de investigación, superando viejos tópicos, que nada tienen que ver con el actual funcionamiento del Servicio de inteligencia español.

Hemos descubierto que en muchos centros españoles existían profesores e investigadores, que desde hace años venían trabajando sobre estas cuestiones, desde el convencimiento de que los temas de seguridad, y consiguientemente los de inteligencia, son fundamentales en las sociedades desarrolladas y modernas.

De la existencia de esta “cantera” universitaria en inteligencia da buena muestra la revista que ahora presentamos, al demostrar que existen en España suficientes expertos como para poder publicar dos números al año.

Voy a detenerme ahora en la revista, de la que ya han hablado magníficamente sus directores, pero lo voy a hacer desde el punto de vista del Centro Nacional de Inteligencia. Para nosotros es una satisfacción contar con esta publicación y hemos depositado en ella grandes esperanzas.

Quiero señalar, en primer lugar, que la revista es el resultado de una colaboración entre dos universidades, que han contado también con el apoyo de un magnífico grupo de expertos de otros centros universitarios españoles. Señalo este aspecto, puesto que este tipo de iniciativas íteruniversitarias es el que se propone en la reforma planteada en Bolonia.

Pero además, el trabajo conjunto de las dos universidades públicas más jóvenes de Madrid, rompe la imagen, que muchas veces se tiene de la Universidad como un mundo elitista, competitivo y poco dispuesto a establecer políticas de colaboración, con la generosidad que exige el desarrollo del saber.

Señores, esta revista y otros proyectos que estamos impulsando en el CNI constituyen pruebas evidentes de que esa imagen distorsionada del mundo universitario, como otras muchas que se perpetúan en el tiempo sobre diferentes instituciones, es falsa. En la actualidad, la Universidad española es una institución dinámica, adaptada a los nuevos tiempos y a las exigencias que la globalización nos plantea a todos.

Con estas excelentes condiciones de partida, y con un prometedor futuro, me gustaría señalarles a sus directores, desde el respeto a la independencia de la publicación, lo que desde el CNI nos parece debería aportar la revista a los ciudadanos y al propio servicio de inteligencia.

En primer lugar, creemos que debe convertirse en un foro en el que poder tratar todas las cuestiones de interés relacionadas con el mundo de la inteligencia. La ventaja del verdadero y riguroso trabajo académico es que tiene el respeto como norma, lo cual permite abordar cualquier asunto, cualquier crítica con la garantía de que el objetivo perseguido es la verdad, y el conocimiento. Además, una revista científica es uno de los medios en el que se ejerce el derecho de la libertad intelectual.

Esperamos que la revista sea un referente para aquellos que quieran acercarse al mundo de la inteligencia, que estimule el estudio y la investigación en estas materias. Además, creemos que debe potenciar el debate, aportando ideas, líneas de trabajo, escenarios de futuro, que nos ayuden a los servicios, a concluir con éxito esta revolución en la que estamos inmersos desde hace dos décadas.

En definitiva, una revista científica es el foro perfecto para el debate de las ideas, que deben nutrir intelectualmente el proceso de reestructuración y la adaptación de los Servicios de Inteligencia a las nuevas condiciones de seguridad.

La lista de temas que desde nuestra óptica son cruciales para los servicios de inteligencia en el siglo XXI, es muy amplia, pero sí creo que debo mencionar algunos.

Al margen del tratamiento de los nuevos riesgos y amenazas, creemos que el contenido de la revista debería ir más allá. Si repasamos los índices de sus dos primeros números, me atrevo a afirmar que van por el buen camino.

Es necesario, adelantarse, abordar cuestiones, que aunque todavía estén poco desarrolladas, van a constituir los temas del futuro, me refiero a la prospectiva, la inteligencia económica, las nuevas tecnologías, la revolución de la información y el tratamiento de fuentes abiertas.

Tampoco se deben dejar de lado las cuestiones metodológicas; la deontología profesional; la relación entre los medios de comunicación y la inteligencia; las grandes cuestiones legales que plantea el difícil

equilibrio entre libertad y seguridad y para el que las sociedades democráticas debemos tener respuestas rápidas y sin fisuras.

Por último, consideramos que esta Revista debe ser un referente para los países de Iberoamérica, que espero tengan una presencia destacada en sus páginas. Por mi experiencia con los servicios de inteligencia iberoamericanos, sé de su interés por colaborar con España y por hacer de nuestro sistema y de nuestra experiencia su principal modelo. Sabemos que la revista se va a presentar en México y que sus editores han apostado por una distribución importante en aquel continente. No puedo por menos que felicitar a la editorial Plaza y Valdés por esta iniciativa.

Puedo asegurarles, que cuando la hemos distribuido entre los servicios iberoamericanos y los occidentales, muchos de ellos, con larga tradición en la relación con el mundo académico, han quedado impresionados por su calidad y por el nivel de sus autores tanto españoles como extranjeros.

Volviendo al proyecto de cultura de inteligencia, a pesar de lo que hemos avanzado, tenemos que ser conscientes de que aun queda mucho por hacer. Es preciso extender esta cultura a otros sectores de la sociedad como el mundo económico y empresarial, los medios de comunicación social y la enseñanza no universitaria.

En lo que respecta al mundo empresarial y económico español, es evidente que ya conoce el papel tradicional del servicio de inteligencia. Pero debe dar un paso más, como uno de los principales artífices de la nueva posición de España en la escena internacional.

Creemos, y así se lo estamos haciendo llegar, que debe existir una mayor implicación de las fuerzas económicas y la Administración para trabajar conjuntamente, tal y como ocurre en los países de nuestro entorno, para la protección y promoción de los intereses económicos españoles.

Aunar la inteligencia económica de los organismos del estado y una buena inteligencia competitiva en nuestras empresas, constituye un reto en el que estamos trabajando.

El segundo sector que les mencione es el de los medios de comunicación social, permítanme decir, que todavía y

desgraciadamente, algunos medios tratan estas cuestiones, con excesiva ligereza y desde el desconocimiento.

No se debe olvidar que ellos son el instrumento para hacer llegar la mayor parte de la información a la sociedad, y a través de ella crear un estado de opinión.

Debo admitir que afortunadamente cada vez son más las informaciones publicadas con rigor y no basadas en el morbo, que queramos o no, producen los asuntos relacionados con la inteligencia.

No obstante, creemos que todavía queda camino por recorrer en este sentido. Por ello, dada la sensibilidad y la dificultad del trabajo que realizamos, en el que es fundamental mantener la reserva de sus métodos, procedimientos y personas, la profesionalidad de los medios a la hora de publicar determinadas informaciones, es muy importante.

No estamos hablando en ningún caso de recortes a la libertad de expresión ni mermar el derecho a la información, nuestro objetivo es que los profesionales de los medios nos conozcan, valoren la importancia de nuestro trabajo, sobre todo en el campo de la prevención, donde la publicación de una información impropia puede perjudicar, e incluso poner en riesgo actividades y personas. Se trata de hacer un esfuerzo de responsabilidad a la hora de tratar informaciones sensibles.

Invito a la Cátedra, al Instituto y a las universidades que trabajan estos temas a que organicen jornadas, seminarios y actividades, en las que se puedan debatir, analizar y profundizar estos asuntos.

Por último, quiero referirme a la conveniencia de acercar las cuestiones de seguridad y, consiguientemente de inteligencia, a nuestros niños y adolescentes. Es una tarea difícil pero a la que no debemos renunciar.

Nuestros jóvenes ya tienen como materia de estudio el funcionamiento de nuestro modelo de Estado. Esta formación estará incompleta si desconocen quien y como se les protege. Son impresionantes los datos de como marcaron a los estudiantes, incluso a los de menor edad, los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

Si nuestros niños y jóvenes, son conscientes de la amenaza que supone el terrorismo, ¿por qué no han de saber que instituciones

trabajan para prevenirlas? Y quienes se dedican, día a día, con esfuerzo, abnegación y profesionalidad a proporcionar a todos los ciudadanos seguridad y libertad.

Para finalizar, tengo que felicitar y agradecer su esfuerzo a muchas personas por su colaboración para que estas páginas hayan visto la luz. En primer lugar, quiero agradecer a nuestra Vicepresidenta Primera del Gobierno, Doña M^a Teresa Fernández de la Vega, como máxima autoridad en materia de inteligencia, que aceptó presentar el primer número, al Rector de la Universidad Rey Juan Carlos, Pedro González Trevijano y al Rector de la Universidad Carlos III, Daniel Peña, representado hoy por su Vicerrector de Investigación, Carlos Balaguer Bernardo De Quirós y a todas las personas que han participado en este proyecto.

Y cómo no, tengo que hacer una mención destacada a las personas que dirigen la Cátedra y el Instituto, Fernando Velasco y Diego Navarro, ambos de una reconocida valía profesional, moral y humana. A ellos y a todos los demás componentes del grupo de profesores que colaboran en estas tareas con el CNI, muchos estáis hoy aquí acompañándonos en este acto, quiero agradecer, vuestra dedicación, convencimiento y compromiso para introducir en el ámbito académico las cuestiones de inteligencia.

Todos vosotros habéis asumido, como no debería ser de otra manera, que la seguridad no puede parcelarse, es absoluta y los ciudadanos de las sociedades democráticas, somos responsables, cada uno a nuestro nivel de conservarla, como garante de la estabilidad y del progreso de nuestro sistema libremente elegido.

Muchas gracias.